

Persona del Mes:

Sergio Blardony, compositor

Crónica para entenderse con lo contemporáneo

Entrevista y fotos de Elena Alemany

Sea lo que sea lo contemporáneo...

Sergio es compositor de música contemporánea. Según explica él mismo, cuando dice que es compositor, siempre le preguntan: "¿Para quién compones? ¿Para qué grupo?" En fin, nuestro compositor en abstracto se introdujo en el ámbito de la música contemporánea hace unos doce años. En 1990 empezó a estudiar Música por su cuenta, sin pasar por el Conservatorio, "porque me pilló en un momento en el que había un cambio de plan de estudios y ahora, viéndolo con perspectiva estoy contento de haberme formado al margen de la estética marcada por los catedráticos".

Posteriormente recibió clases particulares de Vittorio y José Luis de Delás, en el Aula de Música de la Universidad de Alcalá. Este último fue quien le acercó a la vanguardia musical centroeuropea. Hoy en día tiene una obra sólida a sus espaldas, sus piezas han sido interpretadas en salas importantes a nivel internacional y ha recibido varios premios. Hasta aquí lo que se refiere a "compositor". Veamos qué se deriva de su condición de "contemporáneo".

El nido del escorpión.- Arte contemporáneo. Música contemporánea...

Sergio Blardony.- Tiene gracia. Hay gente que sigue hablando de la música de hace cien años con la extrañeza de lo nuevo. Es curioso que el adjetivo "contemporáneo" se siga aplicando a cosas que cronológicamente han quedado tan atrás... aunque a la vez es cierto que siguen estando muy lejos para algunas personas.



Sergio está imperceptiblemente ensimismado, si eso es posible. Es decir, conversa con pasión y mirando a los ojos del interlocutor, pero hay una décima de segundo, un fractal quizá, en el que gira el cuello y su mirada se pierde en el ángulo que forman las paredes en la penumbra, un rincón que no veo y que quizá no existe. El gesto casi imperceptible (casi tan imperceptible como los rastros de la obra de Tomás Luis de Victoria en "Tiempo cautivo", pieza con la que ganó el premio Ciudad de Tarragona) puntea periódicamente la conversación, lástima no tener mejor oído.

El nido d. e.- ¿Qué estás haciendo ahora? ¿En qué proyecto estás metido?

S.B.- Ahora mismo en nada. Pero pronto me voy a poner con una obra para cuatro clarinetes solistas. También tengo pendiente un encargo de componer para cuatro trompas naturales.

Se produce una breve pausa. No pregunto, aunque evidentemente no sé qué puede ser eso de las "trompas naturales". Me arrastra lo sugerente del nombre: pienso en la trompa que tendría un unicornio si los unicornios existieran o en una gigantesca concha hueca aflautada de color blanco. No pregunto sobre todo porque no quisiera interrumpir su discurso

mental/verbal, dentro/ fuera, sonido/ silencio. No hago ningún gesto de no comprender o al menos no creo hacerlo -los límites de lo imperceptible resultan aquí extraños-. Sin embargo Sergio decide explicarse.

- Las trompas naturales son un tipo de trompas que no han recibido ninguna manipulación para mejorar el sonido. Son las que se empleaban en época de Mozart, Beethoven. Es interesante componer para ellas porque producen un sonido muy distinto.

El nido d. e.- ¿Cómo sueles trabajar?

S.B.- Trabajo mano a mano con el instrumentista mientras compongo, porque no me gusta utilizar recursos que no haya oído.

El nido d. e.- ¿La relación con el instrumentista es más bien técnica o expresiva? ¿te hace sugerencias...?

S.B.- Depende. Normalmente para estas cosas acudes a gente muy interesada en el tema, de manera que con frecuencia sí te hace sugerencias. En algún caso el instrumentista me ha pedido que escriba cosas virtuosísticas.



La conversación se desliza hacia la parte ancha de la trompa natural. Imperceptiblemente nos ponemos a hablar del panorama de la música contemporánea en España.

S.B.- No creas que el rechazo a la música contemporánea sólo se da en el público, también hay intérpretes que no nos quieren ni ver. Las orquestas no quieren saber nada de determinados tipo de música.

El nido d. e.- ¿A qué crees que se debe?

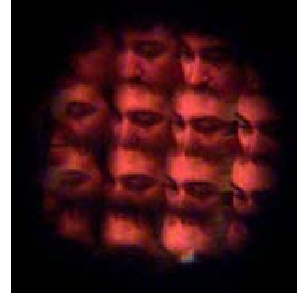
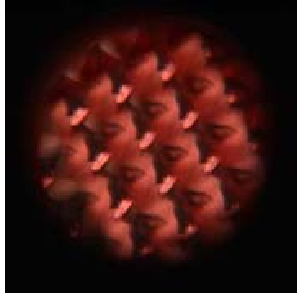
S.B.- Las orquestas oficiales son grupos de funcionarios y su idea es que cuanto menos curren, mejor. A nivel individual sus integrantes se mueven mucho, pero como grupo van a lo fácil. Existe muy poca participación dentro de la orquesta y la política tiene un papel importante. No hay orquestas especializadas en música contemporánea, salvo algunas iniciativas privadas excepcionales como el Proyecto Guerrero (antes Proyecto Gerhard) de Xavier Güell.

El nido d. e.- ¿En el resto de Europa ocurre lo mismo?

S.B.- En Alemania, hace unos años las radios formaron una serie de orquestas para interpretar piezas contemporáneas. Pero la cosa está perdiendo fuerza y además hay que tener en cuenta que en Alemania algo así como el 80 % de la gente ha estudiado música alguna vez en su vida. Aquí no tenemos cultura musical. En Francia también hay una formación musical bastante amplia. En Rusia se han quedado en la sonata, que es como decir en el soneto. Ahora mismo hay muchos compositores en España con buen nivel, pero estamos demasiado vinculados a la influencia de compositores de segunda fila. Se están programando cosas sin ningún valor. Gente del pop a la que se le encarga cosas sin ningún valor... Y quien le orquesta eso tampoco tiene ni idea. Y recordemos el caso de "Luna", la supuesta ópera de Nacho Cano. Me temo que cada vez vamos a ver más cosas de este tipo en las salas de conciertos.

El nido d. e.- ¿Qué rasgos te parecen más característicos de la situación ahora en España?

S.B.- No se graban discos de música contemporánea ni de música clásica. Y por supuesto no se editan obras. A nivel musical en España seguimos sin ser europeos. No hay un público. En España la gente no entiende a Mozart. Le suena bien... pero no va más allá. Y es lógico, porque durante mucho tiempo la música aquí no ha evolucionado. Hay un déficit claro de formación musical en España, pero la gente cada vez está más preparada y ahora se viaja fuera, se conocen otras cosas, tenemos internet... Lo malo es que ahora nos hemos quedado en la línea francesa, en un punto que los propios franceses ya han superado.



El nido d. e.- Es curioso que comentas eso de Mozart, porque el otro día estuve discutiendo algo parecido sobre Velázquez y el arte contemporáneo. Determinado público defiende las obras históricas sencillamente porque tienen un primer nivel de muy fácil acceso, muy inmediato, pero eso no significa que más allá de esa impresión inmediata se entiendan, o lleguen de forma completa...

S.B.- Exactamente. Quizá la palabra no sea necesariamente entender, no hay que entenderlo todo, pero sí estar abierto a ello. Uno de los grandes problemas es la falta de receptividad del público. Precisamente la música y las artes plásticas de hoy buscan la imprevisibilidad pero el público quiere todo lo contrario. El público percibe en la música más simetrías de las que hay. Lo peor son los prejuicios, como siempre y la cerrazón total. Y esto ocurre también respecto a la clásica que parece intocable. La música antigua también es rechazada por sistema por parte de alguna gente.

Está sentado cerca del filo del sofá, con los pies apoyados en el suelo. Algo en su postura da la sensación de que está a punto de hacer algo: componer junto a un instrumentista, buscar un disco para ilustrar una idea...

El nido d. e.- ¿Hay algún factor importante que quieras añadir?

S.B.- El mercado está llegando a la música contemporánea. Últimamente se está intentando que los festivales de música sean rentables. Además, en España no se reestrena nada. No llegamos ni a los talones de países como Alemania o Francia.

El nido d. e.- ¿Sirven para algo las ayudas?

S.B.- Toda actividad que recibe un apoyo acaba siendo controlada rápidamente, porque se le busca un rendimiento económico. No se acabará el arte, pero el público quedará reducido a cuatro... en realidad ya somos cuatro. Últimamente voy aceptando esto como mal menor. Prefiero a cuatro espectadores interesados que a doscientos que no saben muy bien qué hacen ahí. No creo en la labor pedagógica del compositor. Hace poco escuchaba a otro compositor que decía que tenemos que escribir cosas sencillas para que la gente entre y cuando haya entrado darle "una bofetada" con algo profundo. Me parece absurdo. Ése no es el papel del compositor. También a Beethoven le decían los intérpretes que su música no se podía tocar. Empiezo a estar cansado del "es que os habéis separado del público"... Es cierto que en determinados momentos se ha intelectualizado mucho la música de manera innecesaria. No hay que enrevesar las cosas innecesariamente pero eso no significa que los de ahora debamos renunciar a las aportaciones que se han hecho, uno debe responder a su necesidad expresiva y no renegar de su pasado, como sucede con algunos compositores de sonatas/sonetos, que acaban pisoteando la obra rompedora que hicieron en los sesenta.

El nido d. e.- ¿Quiénes son tus compositores favoritos?

S.B.- (György) Ligeti, popularmente conocido porque Kubrick eligió su música para "2001, una odisea del espacio" -eligió sus piezas pero no le pidió permiso para incluirlas y la cosa desembocó en un pleito que ganó Ligeti-, un compositor a quien debemos obras de la talla de Atmospheres (orquesta), Lontano (orquesta) o Lux Aeterna (coro). Me interesa mucho la Segunda Escuela de Viena, (Arnold) Schoenberg, Alban Berg, (Antón) Webern. También Francisco Guerrero, quizá el músico español más importante del siglo XX. También es muy bueno mi antiguo profesor José Luis de Delás. Luigi Nono, Kurtág, Morton Feldman, Lachenmann. ¿Ves? Me pasa una cosa curiosa, hay gente que me interesa mucho, que me parece de gran valor, pero no disfruto con ella.

A punto de terminar nuestro viaje a través de la trompa natural, poco antes de abandonar este refugio temporal, nos interesamos por lo que puede haber más allá.

El nido d. e.- ¿Mejorará en breve el panorama de las artes?

S.B.- Se habla mucho de la crisis. Quizá no hay tal. Ocurre que nos están forzando a ser comerciales. La culpa la tienen en gran parte los americanos: desde que la sede de las artes se trasladó desde París a Nueva York el enfoque consumista se ha instalado en el mundo artístico y creemos que nuestra obligación es llegar a todos. La élite ya no es élite, sino una minoría marginada. Prefiero cuatro espectadores interesados a una multitud desinteresada.

Elena Alemany

Copyright © 2003 El Nido del Escorpión